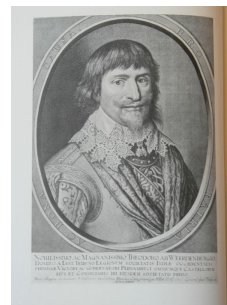


La Lengua Indígena En Cuba

Carlos Enriquez



Preámbulo

Numerosas han sido las causas por las cuales, las sociedades, civilizaciones y pueblos, tribus, clanes, grupos enteros, han sucumbido ante los cambios. Cambios los cuales han sido causados, propiciados, llevados a cabo, quizás muchas veces sin otra mayor circunstancia por el mismo clima, y en otros extremos casos, aquellos que han sido fragmentados por una raza humana hacia otra.

En los artículos anteriores he ojeado por arriba nada más, por ende, la historia de la raza negra en Cuba, basándome más que todo en los libros y escritos que se recopilaban durante el siglo XIX, y que mediante el antropólogo, historiador y abogado, Fernando Ortiz, quien tuvo una incomparable influencia en las subsiguientes investigaciones de la religión Yoruba, las costumbres de sus participantes, sus seguidores, y hasta sus fanáticos, uno se ha adentrado en los aforismos del dialecto de una comunidad entera de África, desde un simplificado punto de vista académico, y digo simplificado porque el propósito fue siempre el de un rebozo, es decir, una síntesis, una introducción, unos trazos, un recuento, que es posible que con el tiempo, lo expanda, con más opiniones no carentes de subjetivismo. Al final todo estudio es sujeto primero, antes de pasar por los arrales de la objetividad, tan difíciles en hallarlos cuando se argumenta sobre cualquier rama científica.

En cuanto a lo que se refiere a las religiones, las religiones también cambian por factores humanos y naturales. En el caso de las religiones africanas en Cuba, las mismas fueron aisladas primero, estigmatizadas después, y pigmentadas más tarde por otras religiones, en este caso la Católica que tuvo más influencia en Cuba que cualquier otra. Digo Católica, porque aunque hay retazos de Budismo, Judaísmo, y hasta de Hinduismo en Cuba, fue la primera de estas la que tuvo mayor fuerza en las constantes transformaciones, que las religiones de África atravesarían durante la historia. Lo mismo sucedió en otros países donde estas prácticas se ramificaron; regiones y otros países como Brasil, Venezuela, Colombia y otras partes de Sur América donde se dividieron después, fueron transmigradas por el Catolicismo y no por otras entidades religiosas.

Al igual que las religiones, los lenguajes y dialectos ^{cm-7} también fueron vindicados por el flujo de otros idiomas extranjeros que poca semejanza tenía con los mismos. Las modificaciones que estos lenguajes indígenas de tierras americanas llevarían consigo mediante la explotación lingüística Europea, se manifestarían en el hablar diario. Y digo en el cotidiano hablar, porque muchas de estas palabras que utilizamos, no lo hacemos así, como puente intermedio hacia las raíces indígenas, sino que han sido oficialmente aprobadas por la Academia de la Real Lengua Española. Tampoco menciono esta institución como la partera responsable de nuestro léxico, su creación fue en consecuencia a las necesidades de la diversión lingüística. La cito como referencia oficial no solo del idioma en que se basa, sino en la otrora menos importante guía de los



dialectos indios. El propósito de este artículo es desglosar los acontecimientos que llevaron a la inclusión de las lenguas indígenas en el idioma Español. En remarcar las fragilidades de estos dialectos que por las Antillas se esparcieron desde los primeros tiempos mucho antes de la llegada Europea al nuevo continente, y mostrar que a pesar que estos dialectos estaban compuestos por su singular simpleza, a veces rústicos significados y definiciones, fueron más que suficientes, a pesar de su parcial exterminio, en cambiar todo un idioma. No se puede tapar el sol con un dedo, como dice el dicho, porque nadie duda que el objetivo del idioma Español sería, al igual que la apropiación de territorios, condicionalmente o no, mediante la licitación de sus hablantes, en reemplazar cuanto vestigio existiese de cualquier otro lenguaje.

Trataré en enumerar los períodos de estudios metodológicos en la historia sobre los orígenes de esta casi extinguida raza de las Antillas, en ofrecer un recuento sobre los historiadores que desde los primeros tiempos y mediante sus observaciones le han hecho posible a otros, indagar más sobre este tema. También escribiré sobre las identidades y semi-biográficos detalles de sus más importantes portadores: el ya mencionado dominico García, Hugo Grocio, Juan de Laet, y el cubano Antonio Bachiller y Morales. Y he copiado algunas de las palabras más comunes, que han sobrevivido esta gama comunicativa, y que hoy en día, no solo en Cuba, sino en otras partes, se incorporan en el habla cotidiano.

Colapso de sociedades

El antropólogo e historiador Jared Diamond, teoriza sobre cinco puntos de vista que le lograsen determinar las probables causas sobre los colapsos de las sociedades.

¿Por qué las sociedades colapsan? ¿Cuáles son las probables causas de sus desmoronamientos? ¿Son los factores socio-económicos que conllevan a su exterminio, productos involuntariamente licitados por el advenimiento cambiante climático, o en sí por la consciente influencia del individuo en busca de una apropiada equidad? El escritor norteamericano Jared Diamond, en su libro *Colapso* aborda este tema, arribando desde un análisis esquemático donde compara las remotas sociedades con las modernas, precisando de esta manera, tanto la similitud de una con la otra, al igual que sus prospectos destinos.

Si basado en ello, comparamos, por ejemplo, las civilizaciones Mayas con las del Viejo Continente, no se puede afirmar que las últimas eran necesariamente más avanzadas, a pesar de la evidente magnificencia de unas ruinas, que aunque desde un aspecto arquitecto-tecnológico, son merecedoras de una cultural admiración que por consiguiente no hay duda alguna de sus encumbramientos, pero sería banal decir, no obstante, que estos grupos eran menos salvajes que sus lejanos vecinos. Porque si bien de estos últimos, se conoce mucho más de sus bárbaras historias, del otro no se reconocen, aún en el siglo XXI, sus más notables auto destrucciones. Nadie perteneciente al viejo

continente ha recopilado, fuera de los carcomidos datos arqueológicos, los más sobresalientes detalles antropológicos de estas comunidades pertenecientes al nuevo mundo.

Alguien pensaría que muchas de las pasadas barbaries no serían repetitivas, pero la historia ha demostrado lo contrario. Prueba de esto se ejemplifica en el siglo IV, después en la secuela de los campos de concentraciones nazis en el siglo pasado, y posteriormente en las eliminaciones de los Tutsis por parte del otro grupo Hutu, que ocurrió más reciente en África.

Cuando estas sociedades entre si, sociedades las cuales tienen también sus respectivas familias, y familias las cuales también tienen por ende, sus otras familias, familias las cuales si bien no han estado en alerta de discordia, han estado no obstante, en perpetua guerra, guerras las cuales conllevan matazones entre familias, y cuando los pocos escrúpulos que forman una sociedad civilizada se hayan agotado, se reemplazan los mismos vicios con otros no menos pudientes, y se recurre entonces a expandir la misma soberbia de exterminación total hacia el resto del planeta. No es nada nuevo que nativos de las Américas han arrasado con todo aquello parido por la naturaleza. (3) Y cuando hago mención de ello, me refiero también al reino animal. Una cosa es sobrevivir ante la escasez de recursos –nadie está oponiendo que ante la hambruna y necesidad se ignore las maneras de sobrevivir–, pero esto no debe confundirse con la de explotar y abusar de los mismos, borrando consigo aquellos organismos que dependen de ello, y perjudicándonos en el proceso.

Bachiller y Morales: Estudios etimológicos

La conquista de los peninsulares no solo arrasó con las costumbres de los nativos de la isla de Cuba, sino que también se llevó consigo el limitado número de palabras que componían sus dialectos. Solamente un manojo de estas palabras, sobrevivió la demolición cultural europea. El conjunto de las mismas que afortunadamente se ha recopilado, data posiblemente de la influencia de indios toltecas y taínos que aparentemente emigraron en alguna ocasión a la mayor de las Antillas. Así lo nota Antonio Bachiller y Morales, considerado como uno de los más sobresalientes historiadores sobre este tema, quien recoge con sutileza las ruinas de estos dialectos, que mediante los principales textos que escritos en Latín, demarcan sus orígenes, toman el categórico engranaje de lo que queda del habla indo-cubana.

Considerado como uno de los más notables expositores de la historia de Cuba, Antonio Bachiller recoge las ruinas del lenguaje, seleccionando dentro de su categórico dialecto, las diferencias más sobresalientes, y embarcando en esta exploración etimológica, quizás como nadie o muy pocos de sus contemporáneos lo hubiesen logrado su habilidad no solo como historiador, sino como ávido educando del Latín le permitía indagar más sobre este asunto en el acumulativo estudio de la historia sobre esta extinto lenguaje (12), que al igual que su raza fueron considerados los primeros en habitar la isla de Cuba.

¿En qué se asemejan las palabras *bayú*,¹ a *buya*?² No es en sí porque las dos se asocian con un ruido interminable producido por una reunión de gente de “mala vida”, –como diría Ortiz, o gente de baja clase o escrúpulos, sino en sí porque ambas tienen sus raíces en los dialectos que existían en Cuba. Muchas otras palabras que se extendieron en varios idiomas, lo forman por ejemplo la palabra *cano*, y *guajiro*, ó *güajiro*,³ que según las fuentes plantean de esta última, que se ha encontrado su etimología hasta en las recónditas comarcas de indios que vivían en Venezuela.⁴

Otras palabras procedentes de las lenguas nativas y que como se dice en Inglés, are taken for granted, lo forman aquellas como *barbacoa* que según la descripción ofrecida por Bachiller y Morales tiene su connotación con un piso entablado apoyado en horcones. Todo cubano conoce de este tipo de adiciones a las viviendas, que ciertamente se incrementaron en zonas urbanas donde los espacios eran restrictos. De la misma manera, esta modificación es análoga con el conocido ático que otras cosas ofrecen, aunque con diferentes propósitos, ya que el primero muchas veces se hizo por la necesidad, mientras que el segundo ha sido por lujo.

Las *bateas* fueron también parte del léxico indio, y estas bandejas o utensilios domésticos, aunque algo diferentes a las actuales vasijas o recipientes conocidas por los cubanos, eran utilizadas en sí con fines para la extracción del oro. Nótese que existen sus desacuerdos en cuanto al origen de la misma, como es actualmente acordado en el diccionario de la Real Academia Española.(4, 1cm)

¿Qué cubano no reconoce la palabra *catibía*? ¿Y qué caribeño no ha oído del *Caribe*?

La primera es la sustancia que deja la yuca, y que ha tomado un popular apogeo en el habla cotidiana con el dicharacho de “no comas más catibía”, por no decir algo vulgar. Y la segunda, *Caribe* fue utilizada en sí para describir el carácter antropófago o caníbal de los indios de esta región. Y aunque es discutible esto último, según el mismo Bachiller y Morales, quien cita a Humboldt, ya que se le achaca cierto ápice de exageración, debido entre tantos factores, a que muchos de estos señalamientos fueron relacionados con otros apuntes que se efectuaron en el siglo XIII en Egipto y el medio oriente. En cuanto a esto último, Humboldt dice que su origen en sí lo notó en una carta escrita por Pedro Mártir de Angleria, y que la misma palabra se deriva de *Calina* y de *Caripana* por transformación de la *l* y *p* en *v* y *b*. También dice que la palabra guaraní, por ejemplo, significa *guerrero*.

Otras palabras, las cuales son bastante familiares, continúan, como por ejemplo: *caimán*, *seboruco*, *caney*, *ceiba*, *chapapote*, *ceiba*, *ciénaga*, *ciguatera*, *cohiba* o *cojiba*, entre tantas otras.

Muchas otras palabras de pueblo tienen su origen, como *yucayo* conocida por Matanzas, también la región de Guanabacoa, Sagua, Baracoa, Maisí, Guacanayabo, Bayamo, Cubanacán.

Entre animales se encuentran el *cocuyo*, la *bibijagua*, *cojinúa*, *curiel* o *cori*,

¹ Sobre esta palabra, que no mucho cambia el significado con la Real Academia Española que dice lo mismo al respecto: reunión obscena. Y según plantea Bachiller y Morales, tiene origen indígena

² Sobre esta palabra, Antonio Bachiller y Morales no está de acuerdo con los planteamientos que el abate Brassur, quien dice que significa algo que es bueno. La razón que dice al respecto que no lo considera así, es debido a que la palabra *mabuya* está compuesta por *ma* que es una partícula fija que indica grandeza, que significa el diablo, y que la misma, unida con *buya*, se traduciría como un gran mal

³ Nótese la similitud en la combinación de las vocales. Para más detalles sobre esto, se puede consultar el antedicho libro de Morales

⁴ La palabra *chapapote* por ejemplo, se le conoce en la región venezolana como una sustancia viscosa que se extiende por todo el suelo. Y el Diccionario de la lengua Española, lo tiene de origen náhuatl o del Caribe.

la *jutía* o *utia carabalí*, el *chipoyo*, la *iguana* o *higuana*, el *carey*, la *caguama*, el *totí*, *bijirita*, *catey*, entre otras más.

Otras palabras como *guano*, tiene tantas ramificaciones que su origen abarca desde la América del Sur, hasta el mismo Caribe.

El origen de las lenguas, al igual que de las emigraciones de las varias tribus americanas, ha sido un ejemplificado debate a través de los tiempos. Primero, por Grotius, y después por quizás con más envergadura, por su contrincante compatriota y contemporáneo, De Laet.

En un reciente artículo citado por varias fuentes académicas, la influencia de Laet es más creíble que quizás la abundancia de conjeturas que Grocio suscitó con sus apuntes.

Las teorías que los dos presentan, no se basa tanto en las diferencias, sino más bien en la divergencia, de los detalles de las mismas. Es decir, el parámetro clave aquí, no es en sí el lúdico margen de una hipótesis con la otra, que como afinada variable tuviese una desahuciada desmedida.

Paro empezar, Grocio, al igual que De Acosta, anula la posibilidad de una influencia judía, entre tantos factores, porque es improbable que una de las características, como la dieta, entre tantos sobresalientes contrastes, no fuese disimilar entre un grupo con el otro. Por otra parte, tampoco se pudiese concluir deliberadamente que la diferencia en las costumbres de alimentación, recae más en los limitados recursos, que por lo tanto no le hayan permitido al grupo judaico en incorporarlos.

Pero contemplemos primeramente los detalles más pronunciados en cuanto a las tradiciones de ambos grupos, y de esa manera demarcar las posibilidades de una hipótesis con la otra.

Si uno hiciese la conjetura sobre una probable influencia judía en los habitantes del nuevo continente, el problema que esto acarre por consiguiente, es que no se encuentran trazos de circuncisiones y otras costumbres tan peculiares de este tipo de civilizaciones. Segundo, porque se teoriza sobre la posibilidad que muchos de las numerosas tribus provienen de regiones asiáticas, y que a su vez esto conlleva a plantearse nuevas preguntas sobre el transporte de animales que no son necesariamente oriundos de estas zonas, y tercero, sería la pregunta, que si bien la primera teoría es improbable, cuánta verosimilitud se asociaría con las marcas faciales o tatuajes en los cuerpos, que estos mismos toltecas y otros indios del nuevo continente mostraban con la de sus contemporáneos, en este caso, con la antiquísima comunidad judía. No se puede acertar que estos rituales hayan sido una práctica de este grupo. En cuanto a esto, ambos investigadores terminan rechazando estas teorías. (13)

Antonio Bachiller y Morales dice por ejemplo, al hablar de la procedencia asiática, que:

Cualquiera que vea a un chino, a un cochinchino de nuestros colonos de labor, le hallará más semejanza con los mejicanos y yucatecos que con casi todos los demás hombres que conoce.

Y cuando cita a Martin de Moussi, que dice:

- **Bibijagua** 1. f. Nombre genérico de varias especies de hormigas del taxón de los Formicidos de la isla de Cuba, de gran tamaño y muy laboriosas. Son muy perjudiciales para la agricultura.
- **Chapapote**: Asfalto más o menos espeso que se halla en México, las Antillas y Venezuela.
- **Caimán** (Del taíno kaimán) 1. m. Reptil del orden de los Emidosaurios.
- **Ceiba** (de origen taíno) Árbol americano bombáceo.
- **Cocuyo** (Voz Caribe) 1. m. Insecto coleóptero de América tropical. . . que por la noche despiden una luz azulada bastante viva.
- **Cojinúa** 1. f. (Cuba y R. Dom.) Pez de unos 30 cm de longitud.
- **Curiel** (Del caribe curi). 1. m. Cuba. conejillo de Indias (mamífero roedor).
- **Chipoyo** 1. m. Cuba. camaleón (reptil saurio).
- **Carey** (Del taíno carey) 1. m. Tortuga de mar, de hasta un metro de longitud.
- **Catibía** 1. f. Cuba. Raíz de la yuca, rallada.
- **Seboruco** 1. m. Cuba. diente de perro (piedra porosa).
- **Iguana** (Del arahuaco antillano) 1. f. Nombre genérico de unos reptiles parecidos a los lagartos.
- **Ciguatera** 1. f. Enfermedad que suelen contraer los peces y crustáceos de las costas del golfo de México.
- **Caguama** (De origen caribe) 1. f. Tortuga marina, algo mayor que el carey, y cuyos huevos son más estimados que los de este.
- **Guanábano** (Del taíno wanaban) 1. m. Árbol de las Antillas, de la familia de las Anonáceas.
- **Yuca** (De origen taíno). 1. f. Planta de América tropical, de la familia de las Liliáceas.
- **yagua** (De or. caribe) 1. f. Ant. Tejido fibroso que rodea la parte superior y más tierna del tronco de la palma real,
- **Bohío** (Voz de las Antillas) 1. m. Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta.
- **Guano** (Del quechua wánu, abono) 1. m. Materia excrementicia de aves marinas en Chile y Perú.
- **Guano** (De or. taíno; cf. miraguano) Cuba y República Dominicana. Hojas secas o pencas de las palmas.
- **Maiz** (Del taíno mahís) 1. m. Planta de la familia de las Gramíneas.
- **Totí** (De origen caribe) 1. m. Cuba. Pájaro de plumaje muy negro y pico encorvado.

...su tinte varía desde la caoba oscura, ...cabellos siempre negros parecidos a veces a la crín del caballo, ojos estrechos a ocasiones ligeramente oblicuos, pupila muy oscura, ...nariz tan pronto aguileña como chata a veces, barba jamás espesa; pies y manos pequeños y talla variable (12, p. 27)

¿Quién era Grocio?

¿Quién era Grocio? Embajador de la Reina Christina de Suecia, y abogado en leyes internacionales, fue él quien junto a otros juristas estableció la doctrina de leyes marítimas. En el año 1609, escribió el libro titulado *Mare Liberum*, y en el 1625 se publica los aclamados tomos de *De la Ley de Guerra y Paz*, del Latín *De jure belli ac pacis* y cuyo libro se ha publicado en innumerables ocasiones,^(7, -3cm). No se puede omitir el meritorio lugar de Grocio, cuya diligencia antes de esta publicación, logró reunir a varias importantes figuras de leyes, trazando junto a ellos lo que se convertiría oficialmente en las leyes internacionales que rigen sobre el océano. (14, p. 259)

Hombre de letras, historiador, ensayista, abogado y poeta, Grocio es quizás uno de los más importantes escritores de Holanda, quien se involucró por completo, en las leyes internacionales y logró establecer lo que se considera oficialmente dentro de las mismas, todo lo relacionado con las leyes marítimas. Es recomendable subrayar, que a pesar de ser una de las personas claves dentro de este ámbito, la mayoría de sus estudios y posteriores investigaciones e indagaciones en este tópico, tuvieron su mayor influencia por Aquinas, (13, -6cm) Francisco Vitoria, y Francisco Suárez. (9, -4cm) ⁵

Investigaciones del misionero Acosta

En 1569, el jesuita español José de Acosta, publicó sus notas bajo el título de *De Natura Novi Orbis*, después que vivió alrededor de quince años en sur- américa. La traducción al castellano, fue posteriormente publicado, bajo el título de *Historia natural y moral de las Indias* (1). Las conclusiones por el jesuita, fueron entre tantas otras, que el origen de los indios de las américas, recaía más en la corta separación entre Eurasia y este continente, que entre en una travesía marítima.

¿Cuáles eran las más disparatadas inconsistencias que Laet notó en las investigaciones de Grocio? ¿Cuáles eran las mayores divergencias entre la teoría de Grocio con la ofrecida por Acosta con el susodicho libro? Las diferencias de ideas tenían más que ver con el origen de las transmigraciones, que con el origen de los lenguajes, ⁶ y más que ver con procedencia, que con el origen de su destino. Porque si bien para uno, las razas americanas tenían herencia Escita, para el otro historiador, esto no era cierto, y la explicación se basaba más que en la posición geográfica de las regiones. Grocio por ejemplo, consideraba más asertivo la posibilidad que los habitantes de América del Sur, como Perú

⁵ Francisco de Vitoria (1494–1560) teólogo, filósofo e historiador, considerado como el padre de leyes internacionales, y cuyos aportes a lo que esta ley significaría después, han sido considerados como la base de las leyes internacionales que se establecerían años después. Entre sus más importantes obras se encuentran, *De protestate civili* (1928), *Del Homicidio* (1530), *De Matrimonio* (1531), *De potestate ecclesiae I and II* (1532), *De Indis* (1532), *De Jure belli Hispanorum in barbaros* (1532), *De potestate papae et concilii* (1534), *Reflectiones Theologicae* (1557), *Summa sacramentorum Ecclesiae* (1561), y *De Indis et De Jure Belli* (1917).

⁶ Nótese que a pesar que Laet profundizó más en la etimología y sus ramificaciones de las lenguas de América, su opinión, al igual que la de Acosta, era aquella por la cual, se había desatado una migración, que destallaría siglos antes.

por ejemplo, procedían del continente asiático, mientras que los de México y demás áreas centrales de Américas, provenían de zonas tan distantes como Noruega. Por otra parte, de Laet, quien afirmaba que aunque, a pesar que él niega que el istmo de Panamá,⁷ en algún aledaño momento estuviese constituido por un relieve frondoso e impenetrable, hubiese existido, pero que no obstante a ello, si esto fuese o no certero, esto no implica que la movilidad de sus habitantes se hubiese imposibilitado en cuanto a ello, y que la posibilidad que la transmigración hacia esta zona, desde Groenlandia, es mucho más improbable que haya sucedido. (14, p. 262)

Mientras tanto De Laet, tampoco estuvo de acuerdo con la supuesta asunción por parte de Grocio, en que los animales de arreo, como caballos por ejemplo, hayan sido traídos al continente americano hasta después de la llegada de los españoles. Según Laet, debido a entre tantos factores, que los Escitas mismos, ávidos jinetes por naturaleza, tenían estos animales a plena disposición, tanto para la guerra como la alimentación; y que por lo tanto no se podía anular la posibilidad que fueran ellos, quienes primeramente los trajeron.

La opinión general de Grocio era que los habitantes de la India del Oeste, conocida como América, procedían de diferentes partes, pero mayormente del norte de Escandinava, de China y de Indonesia, mientras que para Laet, las costas de sur América fueron pobladas más por aquellos de las islas de la Polinesia que de de cualquier otra parte.

Considero que los señalamientos que De Laet sostuvo en contra de Grocio, fueron más que todo, con propósito constructivo, y que a pesar que fueron tomados en otro contexto, principalmente por Grocio, quien después entabló ataques personales, donde llamó a De Laet, un “detractor”, “a quien se le hace fácil llamarle a cualquier cosa con la que no está de acuerdo: falsa.” (14, p .269)

También ha sido, a través del tiempo, no solo por parte del mismo Grocio, sino también por varios historiadores contemporáneos, quienes continuaron, como se dice popularmente tirándole leña al fuego con otros artículos que se publicarían en los consiguientes años.

No espero añadirme al número de ellos, y mucho menos siglos después de este acontecimiento, donde este tema se ha recopilado como una de las grandes controversias sobre el origen de los continentes americanos, y sin continuar con opiniones que simplemente infatúen a favor de alguno de estos autores, sería por lo tanto, prudente decir que si bien el ego de Grocio en reconocer la crítica efectuada, mediante las insinuaciones de Laet en mostrar que todas las hipótesis que el historiador había presentado años antes, eran parcialmente improbables ante otras circunstancias, y que con ello, por lo tanto, no le permitiese a Grocio, admitir su equivocación. Por otra parte, no se puede descartar la ambición de Laet, quien en busca de reconocimiento, intentó encontrar cuantos errores existían en las conclusiones que Grocio había arribado años antes. Aún así, las discrepancias que Laet encontró en los escritos de Grocio, han tomado quizás el peso suficiente para pasar a la historia, como una de las grandes incógnitas del origen de los que habitaron las islas y territorios que formarían

⁷ En lo que se refiere al istmo de Panamá, Grocio contendía que muchas de las razas al otro lado del istmo, procedían de ciertas partes de Noruega

parte del continente americano.

Rubiés por su parte, concluye que lo que es evidente es que Grocio⁸ quería asociar, como eje desde un punto de vista humanista y secular, las raíces de los primeros nativos de América, con tradiciones bíblicas, mientras que para De Laet, según Rubiés, lo importante para establecer esto, era mediante el vocabulario de cada región, como centro épico-comparativo para así denotar el verdadero origen americano. (13, p.33)

¿Quién era Juan De Laet?

De Laet fue entrenado como teólogo y entre sus pasatiempos se encontraba la cosmografía, y ciertas investigaciones académicas con otros escolares de su tiempo, con quienes mantuvo correspondencia principalmente todo lo que se refería a las antigüedades de lenguajes, principalmente entre el Inglés y el Holandés: sus diferencias, similitudes, y desvaríos.⁹

Posteriormente, De Laet se especializó en publicar folletos y libros para los Elzeviers.¹⁰ Esta familia de Holanda, fue uno de los primeros en ofrecer en imprenta, historias de diferentes repúblicas, como la de Escocia, Irlanda, España, Holanda, el imperio Turco, la India, Persia, Polonia Lituania, Prusia, y Portugal. (13, p. 4)(11, p. 2593).

Aparentemente, aunque De Laet, quería mantenerse al neutral en cuanto a la historia de la India del Oeste, o el continente Americano, su primera mención sobre este hecho, fue en un libro que publicó para la compañía de los Elzeviers, en donde postura su puntos de vista, de acuerdo con los señalamientos que años antes, el misionario José De Acosta había realizado al respecto.

Primeros encuentros entre De Laet y Grocio.

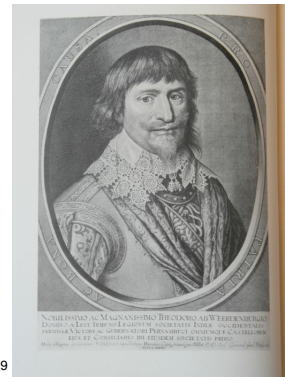
El diálogo entre Laet y Grocio, pasó de ser a un simple y constructivo intercambio de ideas, entre dos importantes e influyentes educandos, a una fricciosa correspondencia con ataques personales.

En el reciente papel académico *Hugo Grotius's dissertation on the origin of the American peoples and the use of comparative methods*, citado varias veces en este artículo, Joan-Pau Rubiés señala que originalmente el propósito de Grocio con la distribución de su artículo, era en esperas, que De Laet, le contestase al respecto. Pero esta conjetura por parte de Rubiés, se comprueba cuando en las mismas palabras por parte de Laet, quien dice en una carta que le dirigió a Grocio que:

“Ocho meses antes que se publicara tu primera disertación, la misma se me fue entregada por un pariente, y cuyo papel no tenía ni el nombre del autor. Mi pariente me informó que le habían pedido que le echase un vistazo. Le dí una pasajera lectura, cuando noté que había tanto que no era verdad, o que no había sido suficientemente comprobado, que con la misma, le devolví el papel, junto a otros libros de Acosta en español, y un vocabulario mexicano...”(14, p. 270)



8 Hugo Grocio en el año 1631. Pintura de Michiel Jansz - source: Wikipedia



9

¹⁰ Aparentemente no existe ninguna relación entre esta compañía y la actual impresora *Elsevier*, un consorcio global que publica materiales en las ciencias médicas y tecnológicas. Según las fuentes más cercanas que se tienen, esta compañía adquirió el nombre, pero no tiene ninguno vínculo con la anterior. Para más información acerca de esto, se puede visitar el enlace actualizado en el sitio http://en.wikipedia.org/wiki/House_of_Elzevir

Por lo tanto, sería una deliberada conclusión, que la intención de Grocio, era en tener una respuesta por parte de Laet. La conclusión de Rubiés en asumir que así fue el caso, y que el propósito por Grocio era tener una reacción por parte del otro escritor, sería una vaga presunción que no tiene cabida en este debate. A pesar que la descomposición de esta controversia, mediante el reciente papel académico de Rubiés, es una de las más importantes referencias que se hayan recogido en cuanto a lo que ocurrió entre estos escritores, su autor no detalló en sí, salvo en unas ocasiones, lo que aconteció en las cartas personales que Grocio entablaría con De Laet y viceversa.

Noté también, y esta es mi opinión, cierta preferencia por parte de Rubiés con De Laet. Siempre existirá, y esto es de esperar, algún que otro favoritismo, incluso cuando los estudios sean llevados a cabo, por sosegados académicos, como en este caso el antedicho educando. A pesar de esto, también es mi opinión, que su metodología con este artículo, es uno de los ejemplos que merece todo nuestro respeto y admiración. Abundante es la información que el artículo tiene, y sería un enorme deservicio no citar este documento que ofrece tanta indagación, como ningún otro, en los orígenes, de nuestras lenguas de América.

Teoría de Jorge Horn basada en De Laet

En 1652, basado mayormente en las teorías por parte De Laet, y cuya insistencia ¹¹ aparentemente de este último, el teólogo e historiador Jorge Horn, escribe *De Originibus Americanis Libri Quatuor*, combinando los puntos de vista de origen Escita que De Laet había planteado en sus escritos, con adicionales contribuciones sobre este origen que se le atribuirían a los Fenicios, Cartaginenses y Chinos. (12, p. 9) Años después, el cubano Bachiller y Morales, diría en su libro que:

Los Atlantes eran Fenicios! Así lo cree Horn. (12, p. 15)

De Juan De Laet a Jorge Horn a Antonio Bachiller y Morales

Los escritos de Bachiller y Morales ¹² más en lo que se recopiló de Jorge Horn, que de parte de los del mismo De Laet. Y esto es algo que es de esperar. Primero antes que todo porque Horn se concentró más en la etimología del lenguaje: la concordancia de las pronunciaciones, la análoga omisión de vocablos, la adición de ciertas combinaciones en las palabras, la modificación de consonantes por vocales, en fin, contrastando desmedidamente cualquier semejanza con la de un escalado origen y las consecuencias que se arrastró de ello, y que por las cuales se deduciría de esto, aquellas circunstancias de un migratorio desconcierto, la escasez de recursos, hambruna o malnutrición, la inmutable adaptación, los predecesores cambios sociales y climáticos, que incrementaría por ello, la posibilidad de su ocurrencia como tal. Es este último, el eslabón

¹¹, De Laet no retomó esta controversia, primero ante que todo, debido a la repentina muerte de Hugo Grocio en el año 1645. Otro factor, y no menos importante, que habría que tener en cuenta, son las diferencias que existían entre ambos, que se extendían más que todo, no por la quebrantada controversia que se daría a relucir con el intercambio infructífero entre estos escritores, sino también por las respectivas posiciones políticas y religiosas. (13, p. 9)



ANTONIO BACHILLER

perdido de las civilizaciones, el extraviado tesoro de nuestra historia que sería imposible de encontrar.

La transfusión indígena en el habla castellana, es más que evidente con el abundante léxico. Lo que no es obvio es la carencia de datos sobre las comunitarias permutaciones hacia este continente. Todo lo demás se ha recopilado brillantemente por todos aquellos investigadores y académicos, que de una forma u otra, a pesar de sus errores y especulaciones, lo hicieron posible. Lo que no está recopilado aún, y valga la redundancia, es el verdadero origen de esta lengua indígena. Y con la misma manera al pensarlo, que incorporo en mi hablar cotidiano, los silencios de civilizaciones enteras no se aplastan por mutaciones idiomáticas, porque a sabiendas que reconocemos el significado de algo, no sabemos en sí su coloquial esencia.

Referencias

- [1] DE ACOSTA, J. *Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos y ceremonias ... y guerras de los indios.* en casa de Iuan de Leon, 1590.
- [2] DE ACOSTA, J. J. *De natura novi orbis.* Salmanticae, apud impresora de Guillermo Foquel, 1589.
- [3] DIAMOND, J. M. *Collapse: How Societies Choose to Fail Or Succeed.* Penguin, 2006.
- [4] ESPAÑOLA, R. A., Ed. *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia (Spanish Edition)*, 21 ed. French & European Pubns, 1 2002.
- [5] GARCÍA, G. *Origen de los indios de el nuevo mundo, e Indias Occidentales.* en la Imprenta de Francisco Martinez Abad, 1725.
- [6] GROTIUS, H., AND GOLDSMID, E. *On the Origin of the Native Races of America: A Dissertation.* Bibliotheca curiosa. Priv. print. [London, Unwin Bros., printers], 1884.
- [7] GROTIUS, H., WHEWELL, W., AND BARBEYRAC, J. *De jure belli et pacis libri tres.* Hugonis Grotii de jure belli et pacis libri tres. J. W. Parker, 1853.
- [8] HELMINEN, J. P. Las casas, los judíos, los moros y los negros. *Cuadernos hispanoamericanos*, 512 (1993), 23–28.
- [9] JANIS, M., AND EVANS, C. *Religion and International Law.* Martinus Nijhoff Publishers, 1999.
- [10] LANG, A. *Books and Bookmen.* Longmans, Green, and Company, 1887, ch. Elzevirs.

- [11] LARNED, J. *History for ready reference*. The C. A. Nichols Co., Springfield, Massachussets, 1894.
- [12] MORALES, A. *Cuba primitiva: Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas*. M. de Villa, 1883.
- [13] RUBIÉS, J.-P. Hugo grotius's dissertation on the origin of the American peoples and the use of comparative methods. *Journal of the History of Ideas* (1991), 221–244.
- [14] WRIGHT, H. F. Origin of American Aborigines: A Famous Controversy. *The Catholic Historical Review* 3, 3 (1917), pp. 257–275.